

Hacer visible El Puente. Una forma de estar juntos en la escuela.

Solari Paz, María Verónica y Khodr Linda Soraya.

Cita:

Solari Paz, María Verónica y Khodr Linda Soraya (2014). *Hacer visible El Puente. Una forma de estar juntos en la escuela. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1654>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

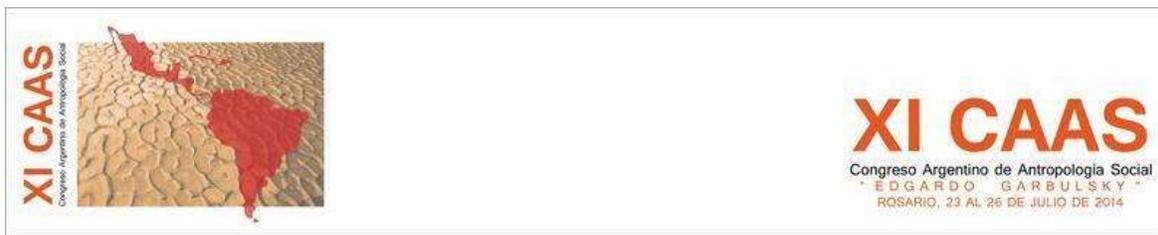
**GRUPO DE TRABAJO 78- Modos de existencia y formas de conocimiento:
socialidades, estética y política**

**TÍTULO DE TRABAJO “Hacer visible El Puente. Una forma de estar juntos en la
escuela”**

Verónica Solari Paz- UNLP-UNLaM¹

Linda Soraya Khodr- UNLaM- ISFD 50

¹ Proyecto PICT 1356-2010 “Un nuevo lugar social para la escuela estatal. Entre la irrupción de la política y la emergencia de nuevas infancias y adolescencias”. Investigadora Responsable: Diana Milstein. Financiado por ANPCYT/FONCYT - Préstamos BID 2437.



“El arte celebra con peculiar intensidad los momentos en que el pasado refuerza el presente y en los que el futuro es un acelerador de lo que ahora es.” (Dewey, J 2008: 20)

La escuela, su barrio y uno de sus proyectos educativos

Nuestra ponencia se basa en el trabajo de campo que venimos realizando, desde octubre de 2012, en una escuela pública de enseñanza media del sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La misma funciona en horario vespertino, de 17:45 hs. a 22:10 hs., en el mismo edificio que durante el turno mañana y tarde funciona una escuela primaria y un jardín de infantes. Es común escuchar que tanto docentes como estudiantes suelen mencionar que *“estamos de prestado”*. Efectivamente, el secundario transcurre entre placas de bronce de adentro y afuera que sólo hacen referencia a la escuela primaria.

La escuela está ubicada en la zona donde converge el “barrio viejo”, donde se encuentra el edificio, con la “villa”², donde viven la mayoría de sus estudiantes según la caracterización que hacen los docentes y autoridades de la escuela. Un terraplén de las vías del ferrocarril separa ambos espacios, y un puente de hierro los une.

Esta escuela secundaria fue creada en el año 1990, junto a otras, bajo la nominación de Escuelas Municipales de Educación Media (EMEM), con el objetivo primordial de poder llegar a sectores de la población que históricamente no accedían a este nivel educativo. Puntualmente, a esta escuela se la fundó pensando que sus principales destinatarios serían los adolescentes y jóvenes de la villa, buscando dar respuestas a las problemáticas que les dificultan sostener y finalizar su escolaridad. Así, la puesta en funcionamiento de las llamadas EMEM en la década del ‘90 tuvo la intención de revertir el carácter expulsor y elitista que

² Así es llamada tanto por autoridades como por sus pobladores.

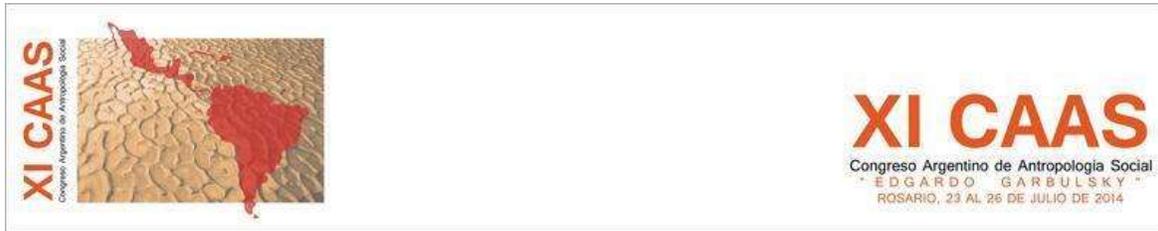


guió a la escuelas secundarias desde sus comienzos (Más Rocha 2006), en un momento en que aún este nivel educativo no era de carácter obligatorio, como lo es actualmente. Las EMEM han cambiado su nominación por Escuela de Enseñanza Media (EEM)

Nosotras llegamos a este secundario en el marco de una investigación que focaliza “en las dimensiones y tensiones políticas de la vida cotidiana de las escuelas y de la dinámica social que llega a las mismas”. Analía, también investigadora de nuestro proyecto en esta escuela, ya había estado años anteriores realizando otro estudio; fue quien contactó a Lidia, una de las profesoras de Inglés que está desde los inicios de la escuela.

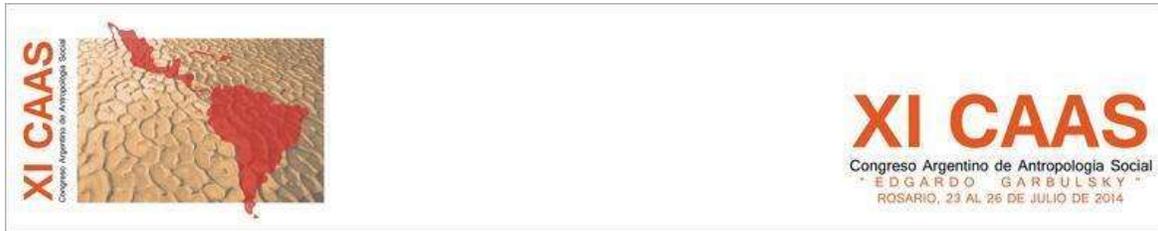
Lidia recibió entusiasta nuestra propuesta de investigar en colaboración (Rappaport, J. 2007) con estudiantes y docentes, y se encargó de invitar personalmente a posibles colaboradores, nos citó en el único lugar que pertenece en exclusivo a la secundaria: la biblioteca, en un horario previo al escolar. Es allí donde en octubre del 2012 realizamos nuestro primer encuentro. Observamos que al mismo tiempo llegaron otrxs estudiantes y docentes, para sentarse en una mesa larga a realizar actividades de matemática; por momentos establecían diálogos con Lidia y Dario, uno de los profesores que se sumó al grupo de colaboradores. Nos enteramos que estaban en el lugar porque “*vienen al Puente*” que se desarrolla en ese espacio cuatro días a la semana.

El Puente es uno de los proyectos pedagógicos extracurriculares ideados por docentes de esta escuela, creado por la profesora Lidia en 2006 y, desde entonces, se lleva adelante en forma ininterrumpida. A través de él la escuela brinda de martes a viernes un servicio de apoyo en las asignaturas de Matemáticas, Lengua, Contabilidad e Inglés - en el transcurso de nuestro estadía en la escuela se incorporó un profesor de historia para el área de Cs. Sociales.



Los destinatarios son estudiantes regulares como así también los “egresados”, denominación que reciben aquellos que aún adeudan materias para obtener su título secundario. También vimos participar de este espacio a exalumnxs que se acercan para realizar consultas concernientes a sus estudios terciarios.

En los distintos documentos escolares en los que se describe este proyecto sostienen que *“El Puente” tiene el objetivo de “acompañar y complementar las propuestas de enseñanzas regulares” para generar “un espacio diferente no una copia del aula, donde tengan cabida situaciones de aprendizaje diferentes, variadas, diversas atendiendo a las necesidades de cada uno de nuestros estudiantes.”* (Documento Reunión de El Puente 2011: 1). *“Al mismo tiempo esta iniciativa se generó “con la idea de que pudiera abrirse un espacio en la biblioteca en horario extra-escolar porque se detectó la falta de acceso a los libros y a la lectura por parte de los alumnos”* (Proyecto el Puente: 2010: 1). En nuestro trabajo de campo fuimos observando otros sentidos, por ejemplo, que lxs estudiantes puedan acudir a hacer las tareas, a prepararse en materias que adeudan y, además, *“que puedan charlar, comentar lo que no se animan a decir en la clase, porque en la escuela también tienen que hablar de su vida.”* (Lidia). Esto de hablar sobre sus vidas en el espacio del El Puente lo registramos en varias oportunidades en que lxs jóvenes llegan y comienzan a contar a lxs docentes y a nosotras situaciones que les angustian. Recordamos, entre otras, la narración de tiroteos dentro de la villa, muy cerca de sus casas, o el hecho de que presenciaron muertes violentas de conocidos, parientes o amigos. También una estudiante nos mostró fotos de un bebé de su familia que tiene una enfermedad genética que le produce graves ulceraciones en la piel, y comenzó a contarnos todos los cuidados que le proporciona su mamá. Nuestra reflexión sobre estos relatos compartidos es que ese “mostrarnos” se daba en este espacio, porque en él suele haber una escucha y apertura al diálogo que posibilita que puedan expresar situaciones de



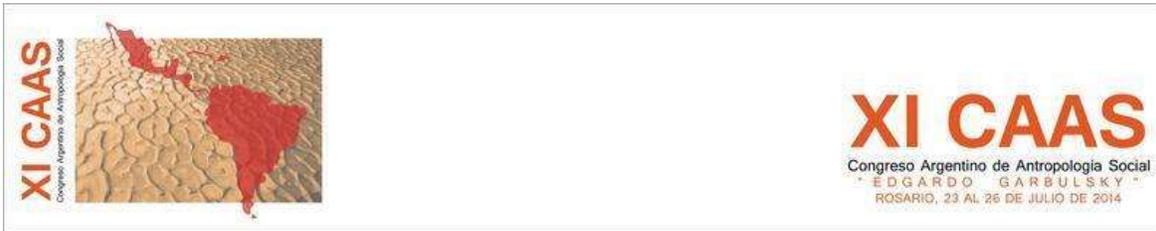
sus vidas sin el temor a que su identidad se vea estigmatizada bajo el estereotipo de “pobreza villera”.

El equipo directivo ha enmarcado a “El Puente” dentro del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Escuela Media de la Ciudad de Bs. As. (PFIEM), organizado por el Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Bs. As. Este programa tiene por objetivo acompañar a las escuelas medias estatales *“en la creación y consolidación de aquellas condiciones institucionales que resulten favorables al trabajo de sus equipos docentes, en proyectos orientados hacia la inclusión educativa de todos los estudiantes”* (Doc. Oficial del programa Fortalecimiento)

El PFIEM aporta recursos económicos a través del pago de “módulos institucionales” a los docentes que sostienen los proyectos pedagógicos extracurriculares y, también, recursos técnicos mediante el asesoramiento a las direcciones escolares. Así determina la cantidad de módulos institucionales que recibirá la escuela durante el ciclo lectivo e influye sobre cuáles de los proyectos presentados por los docentes se incluirán dentro del PFIEM y cuántos módulos institucionales se le asignarán a cada uno de ellos.

En los documentos escolares que se presentan a los supervisores El puente se describe como una estrategia de *“apoyo escolar extraclase”* para abordar la *“retención”* y el *“bajo rendimiento”*. Las autoridades de esta escuela nos contaron en varias oportunidades que para ellos El puente es un proyecto muy relevante. Esta importancia se traduce en la cantidad de módulos institucionales que año a año va incorporando, lo que indicaría que es valorado tanto por la dirección como por los asesores técnicos del ministerio.

En ese sentido los docentes que participan en este proyecto nos han dicho que no se preocupan por su continuidad, ya que están seguros que no le quitarán el

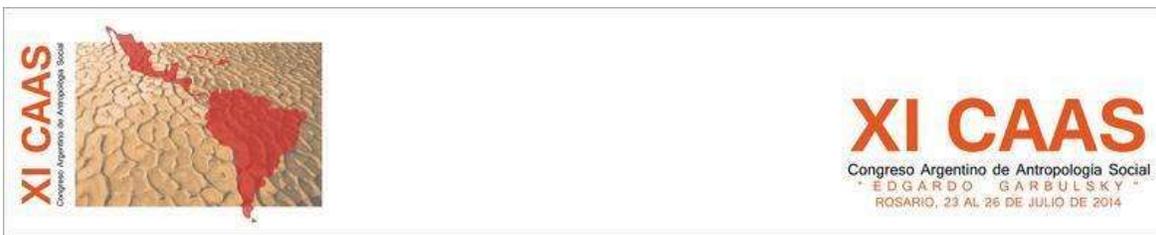


apoyo económico. Sin embargo en nuestro trabajo de campo pudimos observar que este proyecto propicia un espacio escolar atravesado por otras tensiones que van más allá de la competencia por recursos económicos. Nuestra participación en “una experiencia estética” (Dewey, 2008:41-65) que surgió en este espacio, y narraremos en los próximos apartados, nos ha posibilitado comprender aspectos pedagógicos-políticos del Puente, que difieren y entran en tensión con la forma de enseñar y aprender en la escuela y en su relación con la villa. Aspectos que han quedado iluminados durante dicha experiencia estética, que en esta ponencia nos proponemos analizar a través de su expresión: un mural/ bandera.

El grupo de investigación escolar y la búsqueda de un tema de investigación convocante

Poder establecernos como equipo de investigación llevó varios meses de encuentros, un proceso complejo no sólo por la fluctuación de las personas -según las dinámicas personales de trabajo, estudio, enfermedad- sino principalmente por la diversidad de nuestras trayectorias personales que, en un principio, no nos dejaban encontrar un tema de investigación que fuera convocante para todos los integrantes del grupo. Esto se plasmó cuando nos presentamos como grupo, a fin del 2012 con un power-point que proyectamos en el SUM, ante los preceptores, docentes, directivos y auxiliares de escuela, en el mismo varios miembros del grupo expresaron sus expectativas:

- *“Al principio vine por curiosidad y luego porque me interesaron los temas, porque tienen que ver con mi vida”* (Ofelia, 27 años, egresada)
- *“Me gusta investigar sobre lo que pasó antes y lo que pasa en la actualidad”* (Yamila, 16 años, estudiante)

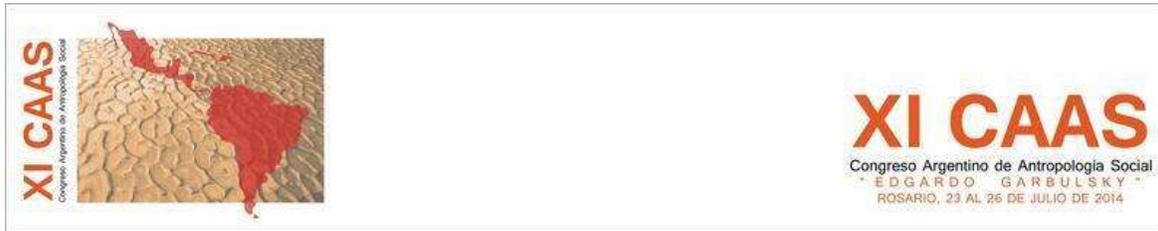


- *“Me gusta conocer la realidad y trabajar para transformarla”* (Lidia, 59 años, docente)
- *“Vengo al grupo porque me interesa y quiero saber más”* (Yulisa, 16 años, estudiante)
- *“Vengo porque encontré un lugar y un espacio en donde me escuchan e interesa lo que puedo aportar”* (Marisa, 30 años, egresada)
- *“Me interesa aportar mi experiencia para que los chicos sepan la historia de la villa y aprender con los jóvenes”* (Silvana³, 54 años).

La convocatoria realizada por Lidia para sumarse al “Grupo de investigación de la escuela XXXX”⁴ -como decidimos llamarnos casi al inicio de nuestro primer encuentro- fue muy amplia, abarcando tanto a estudiantes, docentes como a una persona que no tiene una vinculación directa con la escuela, tal el caso de Silvana. También fue invitando en lo sucesivo a otrxs egresados y estudiantes de la escuela. Vimos en Lidia a una docente poco común, tanto en la vinculación estrecha que tenía no sólo con la mayoría de los docentes y preceptores sino, además con las auxiliares, alumnxs y varios familiares que se acercaban a ella e incluso, en una ocasión, Lidia nos llevó a nosotras a casa de una estudiante en la villa, para que observáramos actividades que se enmarcaban en otro proyecto escolar. Así fuimos vislumbrando que su presencia en El puente y las actividades que desde allí desarrollan tienen mucho para desentrañar de las prácticas sociales de la escuela. En un período anterior desempeñó el cargo de vicedirectora,

³ Lidia la presentó como “una militante villera”. Trabaja como auxiliar en un jardín de infantes y, también, está estudiando la licenciatura de Gestión en Política Social. Antes de participar en el grupo de investigación ya había estado en varias oportunidades en la escuela, su nexa fue siempre a través de Lidia, quien la vincula a la trama social de la escuela mediante la temática de Derechos Humanos, para que ella cuente su historia personal, sus vivencias de las décadas del 70 y del 80 en la villa, relatos que tienen como actores a los curas obreros tercermundistas; a su compañero detenido- desaparecido, con cuyo nombre hace un año Silvana formó una agrupación política.

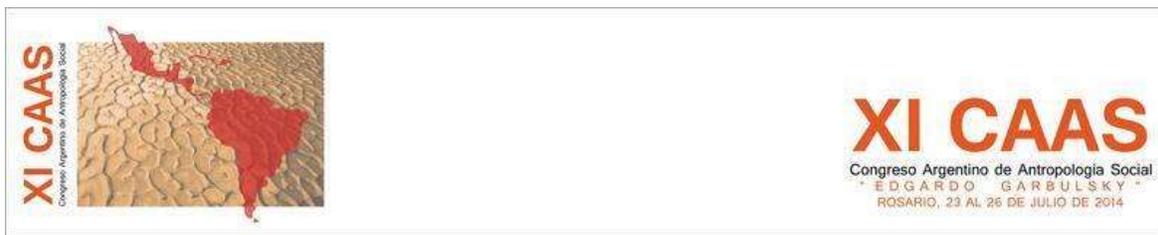
⁴ en adelante “Grupo”



función que le permitió traer a la escuela a organismos de Derechos Humanos, como Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, lo cual generó una tradición de encuentros y charlas. Según nos contó Lidia estas actividades -que ella organizó sabiendo que era una política de apertura de la escuela- otros docentes, sin embargo, hacían mención a que Lidia se *“ocupaba de lo social”*. Cuando ella dejó el ejercicio de la vice dirección interina de la escuela, El puente le sirvió como un *“trampolín para seguir haciendo ese tipo de actividades, traer talleristas”* (Lidia,14-11-13).

Entre los primeros temas de investigación propuestos encontramos *“la drogadicción”* (Ofelia) y de otras jóvenes del equipo *“noviazgos violentos”, “violencia de género”, “alimentación (bulimia y anorexia)”, “embarazo adolescente”*. Mientras que Silvana, Lidia y Darío proponían: *“Organizaciones sociales en la villa-vivienda”* y *“Cómo se ve a la Escuela desde el barrio y desde la villa- Estigma”*.

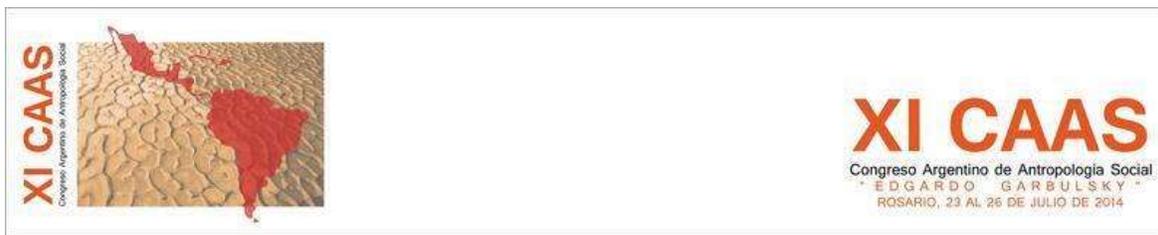
A estos intereses disímiles se sumaron dificultades para el funcionamiento del Grupo atravesado por jerarquías escolares y etarias, que llevaba a las estudiantes adolescentes a callar en el intercambio del Grupo y, en forma contrastante, desarrollaban muchas ideas y reflexiones cuando trabajaban sólo entre ellas. También queremos mencionar que en más de una oportunidad, muy a nuestro pesar, las investigadoras nos encontramos *“como dando clases”* y al reflexionar sobre estas cuestiones que reflejaban las notas y que notaron, también, lxs adultos del grupo, es que buscamos con ellxs un mecanismo que brindara más espacio de acción a las estudiantes. Lidia nos dijo al comienzo del ciclo lectivo 2013 que teníamos que hacer algo práctico, alguna *“actividad concreta”* para que lxs jóvenes *“se engancharan”*, porque ella veía que nosotras (las investigadoras) avanzábamos mucho en conocimiento de la escuela y en el proyecto propio pero el Grupo de investigación escolar estaba como estancado, sin rumbo.



Efectivamente, en los meses que llevábamos en la escuela habíamos conocido a muchas personas, escuchado sus historias, las del barrio y sobre la escuela, pero aún no encontrábamos alguna pregunta de investigación que fuera interesante para todo el grupo. Esto recién sucedió releendo las notas de campo junto con la directora de la investigación que enmarca esta ponencia; ella nos hizo notar lo hasta ahí inadvertido por nosotras: el hecho de que siempre aparecían menciones y acciones de los integrantes del grupo de investigación escolar con respecto al Puente. En las descripciones que realizamos de este espacio, aparecen contenidos no sólo lxs alumnx, egresadx y sus docentes, sino todo el Grupo de investigación, vinculado a este espacio escolar de una u otra manera.

Releer las notas de campo que escribimos durante los primeros meses nos permitió “ver” que reflejan, por un lado, nuestra sorpresa por este espacio social novedoso dentro de una escuela secundaria y, al mismo tiempo, una tensión que surgía desde el hábitus académico, el cual nos impulsaba a querer salir del espacio físico del Puente, pensando que la forma de relacionarse allí nos alejaba de nuestros objetivos. Equivocadamente, creímos que la presencia discontinua de personas que casualmente participaban del Grupo, nos “distrayó” o “retrasaba” en tareas que “las investigadoras” planeábamos -y suponíamos- que nos conducirían a una mayor comprensión del mundo social. Tal el caso del festejo de cumpleaños o las visitas de personas que venían esporádicamente al Puente⁵ y que en forma simultánea acababan sentadas con el Grupo, por una especie de intercambios que mantenían con Lidia. Por otro lado, las notas de campo de los días en que asistían pocas personas a los encuentros del Grupo, transmiten desde preocupación hasta angustia por presuponer que la baja participación se debe a un fallo en nuestra capacidad convocante. Poder

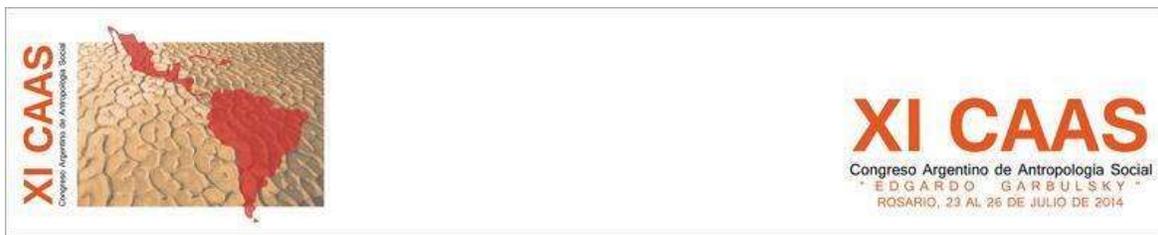
⁵ Muchos de ellos actualmente estudian en terciarios o carreras universitarias, y se acercan para realizar consultas a profesores, o hacer uso de las máquinas de computación y consultar vía internet.



preguntarnos sobre este sentimiento nos llevó a comprender que nosotras empatizamos con el proyecto político de Lidia dentro de la escuela, y que el grado de convocatoria del Grupo lo refuerza o debilita, ya que nuestra presencia en la escuela está fuertemente vinculada a Lidia y a su proyecto; es más, una dinámica distinta adquiere El Puente cuando con-fluimos en él, así su espacio- tiempo es relocalizado (Pennycook en, Milstein,Clemente et al, 2011) por las actividades que desplegamos como grupo.

Desde estas consideraciones fue que decidimos proponer al Grupo, a fines de mayo del 2013, que nuestro tema de investigación fuera El Puente. En el caso específico de las investigadoras reiteramos nuestro interés por conocer sobre la política de la vida cotidiana en la escuela, sus vínculos con el afuera escolar, pero no sabíamos en un principio si podría converger esta temática con los intereses de todos. Fue aceptada por unanimidad y en forma inmediata la propuesta de investigar qué es El puente, lo que sucede allí diariamente, y qué significa para los alumnos de la escuela, docentes y auxiliares. Pero ¿cómo investigarlo? Decidimos darle prioridad a lxs estudiantes y fueron ellxs, ante la propuesta de Yulisa que propusieron realizar un mural. Como una piedra que rueda, esta idea nos llevó a una discusión de cuál sería la pared apropiada (adentro de la escuela, afuera de ella, en el barrio), hasta que topó con su fin: que se plasmara sobre tela, *“así podemos llevarlo a todos lados”* (Yulisa). De este modo, desde el principio, el proyecto de realizar un mural se convirtió en una bandera, que nos permitió no sólo saber qué conocimientos y sentidos les dan lxs distintos actores escolares a este espacio escolar, sino también poder visibilizarlo.

Hacer visible un modo de estar juntos en la escuela

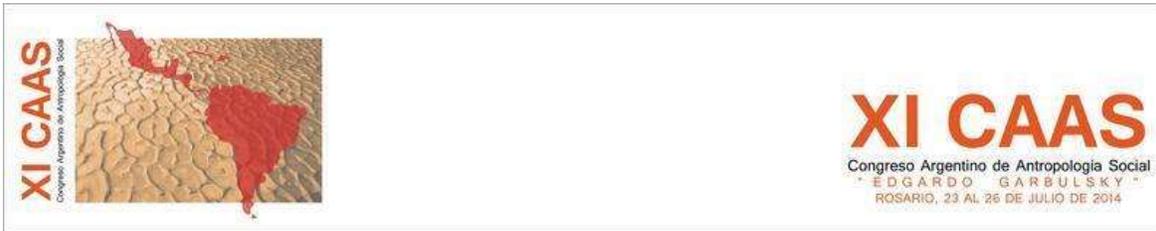


Tal vez desde el Grupo se hubiera aceptado cualquier tema que nosotras las investigadoras propusiéramos, por el tipo de interacciones que generan las diferentes trayectorias y jerarquías que ya hemos mencionado. Pero lo que queremos subrayar aquí es el entusiasmo que generó la tarea de realizar el mural/bandera sobre El Puente. Ese mismo día, todo el grupo- estudiantes, militante, docentes e investigadoras- nos dirigimos a la dirección; colmada por nuestra presencia, fue Darío quien solicitó la autorización para que durante dos horas de clase de la semana próxima siguiente lxs estudiantes de todxs los cursos realizaran un dibujo, individual o grupal, con la consigna de representar al Puente. Esta sería la base para pensar el mural, por votación o por el ensamble de sus dibujos.

El hecho de que fuera Darío quien tomó la palabra ante la dirección adquirió importancia porque él no sólo es parte del grupo de investigación, sino que desde el 2013 ocupa la coordinación de El Puente, en reemplazo de Lidia que estaba pronta a jubilarse. Notamos en su preocupación por darle continuidad pedagógica a este espacio un carácter político, que se imprime en la idea de que Darío fuera *“el sucesor”* en la coordinación: *“a él sí, si es para mejor si, sino no”* (Lidia).

El entusiasmo se manifestó incluso en dos docentes que si bien no participaban asiduamente en el Grupo se ofrecieron para hacer las compras a un mayorista, en su tiempo libre, mientras Darío se encargó de coser la tela en su casa. También se sumó en forma permanente Sofia⁶, que si bien estuvo en un principio y se mostró dispuesta a colaborar en la actividades del grupo y a conversar sobre el barrio y la escuela, tuvo algunas interrupciones por problemas de salud que persistían al momento de realizar el mural; sin embargo está actividad fue tan atractiva para

⁶ 45 años, es docente de la escuela desde 1997, en las materias de Arte y Biología (además es Lic. en enfermería y trabaja en un hospital) vive en la villa con su marido e hijos.

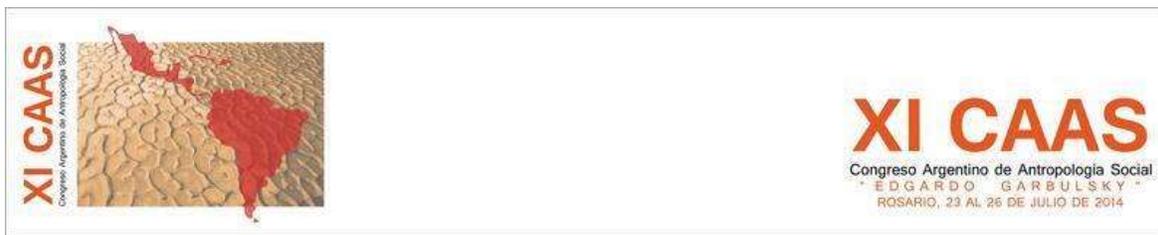


ella que a pesar de su convalecencia se ofreció a realizar un boceto ensamblando algunos de los dibujos que realizaron lxs estudiantes.

El armado del mural/bandera -lo que finalmente quedaría plasmado- pasó por un proceso de doble selección. La primera etapa consistió en descartar los trabajos que no hacían referencia a ese espacio escolar: “¿esto qué tiene que ver con *El Puente?*” (Lidia y Silvana) , mientras mostraban escudos del club San Lorenzo, u otros. Otros fueron descartados porque imitaban personajes de series animadas de televisión, porque mostraban a un joven en la puerta de la escuela fumando marihuana o porque mostraban dibujos de revólveres o sólo la referencia al entorno de la escuela, como el caso de las casas a las que llamaban “barrio” y no villa, como así también a los puentes (sólo así supimos que habían tres puentes y que distinguían el de hierro como el histórico). Esta primera selección básicamente la realizaron Silvana y Lidia, mientras que Yulisa asentía con gestos, pequeños comentarios y risas ante estos dibujos, que también compartimos todxs lxs adultos, entendiendo que en parte no todxs lxs estudiantes sintonizaban con la propuesta de mostrar *El Puente*. Nos dimos cuenta tanto durante la jornada en que dibujaron como cuando seleccionamos los dibujos que muchxs de lxs alumnx de 1ro. y 2do. año desconocían este espacio, lo cual le causó “bronca” a Silvana: argumentó que es porque algunos docentes no lo valoran, “*lo ven como algo así nomás, como apoyo*” y “*por eso no lo difunden*” (23-12-13).

La segunda selección la realizó Sofía; sola y en su casa luego trajo el boceto ya armado. [ver anexo]. A lxs integrantes del Grupo nos pareció que estaba muy bien, que “*captaba el espíritu del Puente*”. Sólo un estudiante, Lozano⁷, convocado por Sofía para que ayude y coordine el traspaso a la tela y el pintado dijo que le faltaba incluir la “*canchita del barrio*” que era una referencia central [de la villa]. Cuando Lozano lo mencionó tuvo aceptación inmediata, coincidimos todxs que

⁷ Él pidió que en el grupo lo llamemos por su apellido, tiene 19 años, vive en la villa y cursaba el tercer año.

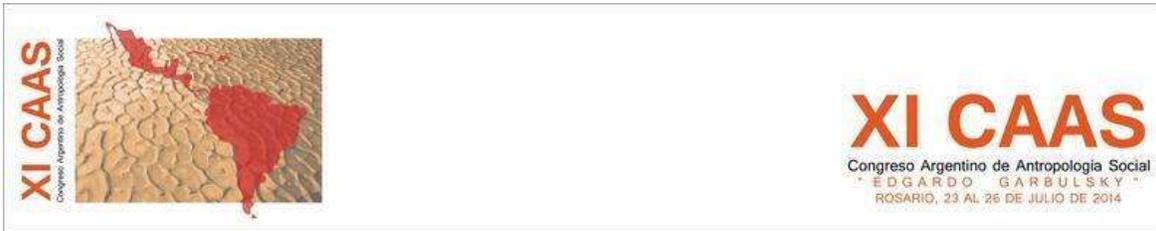


debía estar, y Sofía recordó que en uno de los dibujos aparecía la cancha. Lo mismo sucedió casi al finalizar la pintura cuando Silvana dijo *“pero faltan los cables cruzados, sin los cables no es la villa”*. Sofía tomó inmediatamente el pincel y los trazó. Otro aporte al boceto armado por Sofía lo hizo Katy,⁸ estudiante que se sumó al grupo para colaborar con el mural, quien tímidamente sugirió y pintó en el borde superior un arco iris y colocó debajo de él en letras rojas con bordes negros **“EL PUENTE”**.

Tanto para lxs docentes como para lxs estudiantes era importante que *“se respetara los trabajos de los chicos”*, ya que estaban enojados porque el año anterior los convocaron para realizar un mural en la planta baja pero no reconocieron sus trazos en el mismo, decían *“eso no lo dibujamos nosotros”*. Por eso Sofía solo integró lo que dibujaron y escribieron los chicos, todas las palabras que aparecen en el mural estaban en sus trabajos. La leyenda *“Encuentro”* se inscribió casi al final de este proceso, Sofía aclaró que si bien esta palabra aparecía en muchos dibujos, no la incluyó en el primer boceto pero luego sí, a instancia de lxs alumnxs.

El boceto de Sofía tiene en primer plano al puente de hierro que une el barrio viejo (donde se encuentra la escuela) con la villa. Ésta aparece como fondo de la escena, representada por casas de varios pisos, muy coloridas y bellas, tal es así que las personas cuando contemplaban el mural/ bandera hacían referencias del estilo *“que coloridas las casas”*; *“son muy lindas la casas”*; *“que bueno quedó el barrio”*. La cancha de fútbol ocupa un lugar central, paralelo al puente histórico; lugar de encuentro y motivo de orgullo: *“de ahí salieron “de ahí salieron jugadores importantes, como el Chelo Delgado, que jugó en Boca”* nos dijo más de un estudiante.

⁸ Tiene 17 años cursaba el cuarto año, vive en la villa.



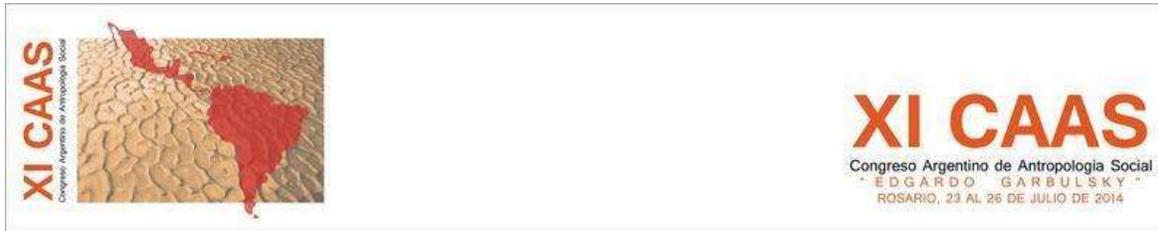
Debajo del puente corren las vías del tren y es en el mismo puente donde Sofía colocó distintas escenas escolares separadas por los parantes de hierro. En la primera escena, por la cual se “ingresa” al Puente mediante escalones de libros, hay una docente que está de pie detrás del escritorio y sobre el pizarrón se lee *“El Puente un lugar de encuentro donde nos brindan apoyo”*. Al observar esta escena los comentarios que hicimos lxs miembros del grupo de investigación fueron coincidentes con los de las demás personas de la escuela, no nos quedaban dudas de que se trataba de Lidia. Es más, cuando hicimos la primera selección para luego entregarle a Sofía, mencionamos el detalle del dibujo, ya que en el pizarrón el autor había colocado palabras en inglés, la materia que dicta Lidia y, también, la había identificado con su nombre. Tanto Sofía como Lidia reconocieron por la letra y el trazo la autoría de Lozano, aunque éste nunca hizo ninguna mención de ello.

La segunda escena remite a la biblioteca pero el detalle peculiar es que la mesa dibujada es redonda, mientras que la real- material- es rectangular. Cuando conversamos sobre este detalle, la interpretación unívoca del grupo fue que representa al modo en que se dan allí no sólo los diálogos sino las clases, en relaciones más cara a cara, de reciprocidad.

En la tercera imagen hay una mesa cuadrada con una estudiante sentada y una docente de pie, pero ambas del mismo lado de la mesa.

En el cuarto tramo del puente se observa un estudiante varón trabajando sentado en un clásico pupitre y una mano gigante, desproporcionada, muy próxima al mismo. Sobre esta escena hubo dos interpretaciones muy cercanas, para algunos la mano estaba acariciando al joven y para otros simbolizaba la ayuda recibida.

En la última imagen hay una caja muy grande por la que asoman libros que dos personas, presumiblemente por el detalle de accesorios de vestimenta, un estudiante y un docente, están tomando uno. A la salida del Puente hay un birrete



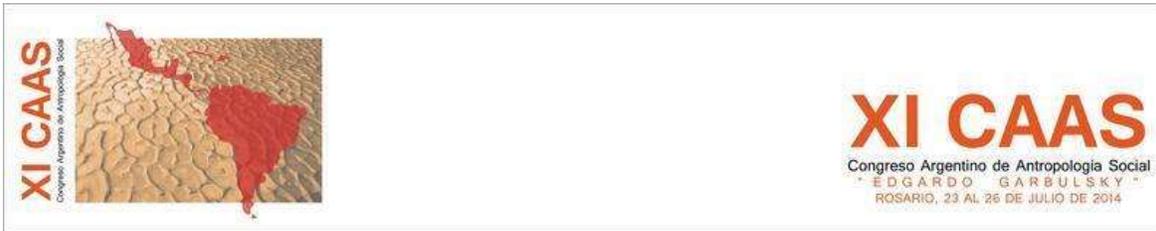
de egresados flotando, y dentro del poste de iluminación la leyenda “*Gracias x enseñarnos*”. Varias leyendas componen los lados derecho e izquierdo de la escena: “*Desempeño en actividades*”; “*Para comprender y escuchar a tras personas*”; “*Apoyo*”; “*Comprensión*”; “*Ayuda*”; “*Para Crecer*”, “*Trabajos prácticos*”; “*Compartir*”; “*Ayudar*”.

Una vez aprobado el boceto por el grupo, Sofía lo amplió y dividió en 16 partes para mezclarlas y, a sugerencia de Silvana, que lxs estudiantes las pinten con los colores que quieran. Luego bajo la coordinación de Lozano se traspasó las plantillas al lienzo.

Durante varias semanas pasaron por la biblioteca distintos actores escolares: estudiantes, asesor pedagógico, psicóloga institucional, psicopedagoga, preceptorxs, docentes, auxiliares y directivos. Los invitamos desde el grupo porque nos interesaba que “vieran” como avanzaba el mural/bandera y que colocaran su trazo de color sobre el lienzo. La participación más numerosa fue la de los estudiantes de 5to. año.

Una vez finalizada la pintura quedamos muy gratificadxs , una sensación especial de completud y muchas ganas de volver a comentar sobre el mural/bandera con los integrantes de la escuela que nos cruzábamos, pero en forma especial nos detuvimos a conversar con los adultos de la escuela para preguntarles: “*¿ya viste el mural terminado?*”, y señalarles: “*Andá a fijarte lo lindo que quedó*”.

Recién cuando nos reunimos para analizar todo el proceso con el grupo de investigación, Analía notó que en el mural/bandera falta la escuela. De hecho lxs estudiantes habían dibujado algunas fachadas de la escuela, pero Sofía no la integró en el boceto, en el cual sólo aparecen la villa y el puente de hierro. Conversamos sobre eso: Lidia y Darío dijeron que hay que agregar el nombre, ya que si sale al barrio u otro lugar se tiene que saber de dónde es la bandera. Los demás acordamos, hubo algunas risas por la distracción, que se expresó como

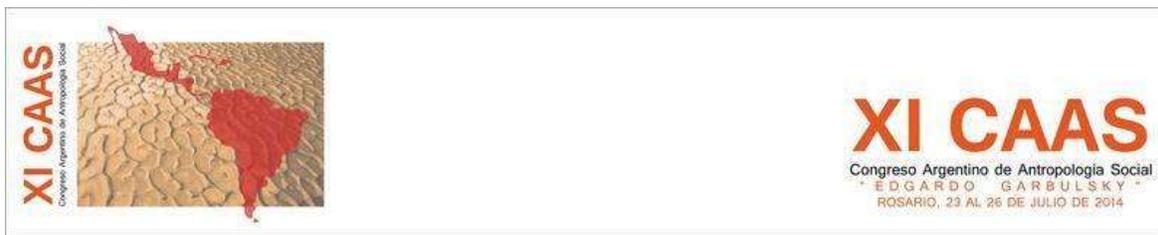


“muy grosa”, un “lapsus”. Reflexionamos acerca de su ausencia en todo el proceso, para concluir que fue como si nos hubiera interesado más el mostrar El Puente hacia el adentro escolar.

Aquel día, fines de diciembre, Sofía no asistió a la reunión del equipo, pero cuando charlamos este año con ella nos dijo que en realidad no hay mención a la escuela en el dibujo porque la escuela está integrada en las partes del Puente. Ella lo interpretó así a partir del dibujo de Lozano, en el que una profesora da clase: *“da a entender que es la escuela. Es Lidia, porque no sólo hay palabras en inglés sino porque él escribió su nombre”.* Preguntamos por este traspaso que realiza Sofía: ¿cómo fue que se le ocurrió poner a Lidia como representante de la escuela? Sofía ve en Lidia *“la cara visible de la escuela. Creo que es la que más caminó, buscó, se integró al barrio (...) Muchas partes del barrio, yo que vivo hace 45 años [desde que nació], las conocí con ella”.* También rescató como importante que los alumnos comentaban que ella iba al barrio y que en El Puente lograba que los chicos pudieran acceder a otras cosas y sentirse bien: *“Encontrar ese lugar para ellos, lo logró Lidia”,* que siempre sintió que El puente es ese nexo entre la escuela, la familia y el barrio. Y que Lidia,

“siempre fue muy respetuosa, que a los chicos siempre les habló con propiedad, con respeto, si bien ella era la docente. A veces les daba esas cosas pero siempre con el respeto que se merecía el alumno, y ella tampoco nunca lo subestimó, no decía “pobrecito”. Jamás la ibas a escuchar decir pobrecito a un alumno por vivir en la villa”. (Sofía 16-6-14)

El Boceto de Sofía tiene en cuenta los intereses expresivos de lxs alumnxs, en tanto también vecinos: *“no cambiar nada, que se vea integrado en otra cosa más grande, que esté su expresión a través del dibujo”.* De esta manera fue Sofía quien tuvo un papel muy importante en la experiencia estética por la que



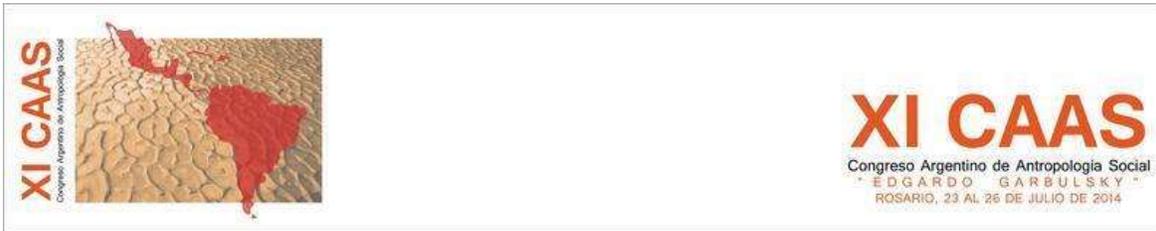
transcurrimos, reorganizando desde el arte las relaciones sociales que vinculan a la escuela con la villa; desplegó e intensificó las prácticas desarrolladas en El Puente aumentando la capacidad de todos de comprender como aspecto diferencial un modo de enseñar y aprender distinto al del cotidiano de este secundario; un modo de estar juntos, vivenciado como encuentro con el otro, en el cual se revaloriza el lugar que habita, su barrio: la villa. Su participación vehiculizó el fin político de visibilizar una forma de estar juntos en la escuela.

A MODO DE CIERRE

El grupo de investigación escolar durante varios meses de reunirnos no encontró un tema en común hasta que propusimos investigar qué es El Puente y qué significa para los miembros de la escuela. A partir de encontrar una temática de conocimiento atractiva para todxs, es que comenzamos a desarrollar un trabajo de investigación en colaboración, ya que consideramos que la misma abarca *“mucho más que la recolección de datos, en el espacio del campo se está desplegando un proceso de interpretación colectiva”* (Rappaport, J. 2007: 203).

Este trabajo colaborativo desencadenó una experiencia estética, a partir de la cual cobró importancia el hacer visible aspectos específicos de ese espacio escolar ante distintos actores escolares, pero invitando especialmente a los docentes y autoridades a dejar su trazo en el mural/bandera, remarcándoles que éste era obra del trabajo de lxs estudiantes.

Nuestro esfuerzo antropológico se focaliza en el reconocimiento de formas de conocimientos existentes en la cotidianeidad de El puente, atravesadas por concepciones de poder y acciones de los sujetos allí involucrados que difieren a su quehacer escolar más allá de este espacio. Para tal fin, nosotras hemos abordado a **esa experiencia** del mural/bandera entendiendo que en la misma se

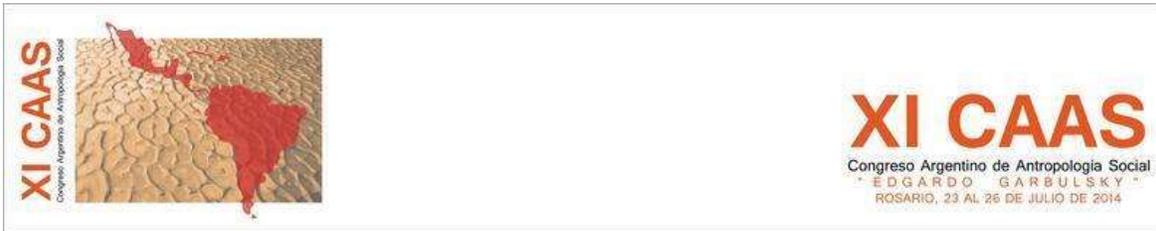


produce una articulación intersubjetiva que pone en juego las distintas vivencias del pasado, proyectándolas al futuro y en relación al presente. Por ende, tal como señaló Dewey, la experiencia estética nos posibilita comprender mejor la vida cotidiana y nos invita a imaginar las posibilidades de una vida digna e inteligente (Claramonte, J en Dewey 2008: XIX). Pero ¿cuál es el conocimiento que esta experiencia estética visibilizó, qué posibilidades de afianzar una vida más digna ofrece?

En sintonía con encontrar posibilidades de una mejor vida, mientras dialogamos con Sofía sobre todo el proceso nos dijo que ella coincidía con nuestra apreciación de que ahí se mostraba un modo de estar juntos en la escuela, que se encarnaba en la figura de Lidia, y en cómo las relaciones sociales pueden modificar su impronta estigmatizadora, que tradicionalmente arrastra el nivel secundario hacia los sectores populares:

“Porque uno a pesar de ser docente, de ser profesional universitaria, yo creo que a todas nos queda marcado la impronta de ser del barrio, de ser una villera [aquí cambia el tono de su voz]. Y eso cuesta mucho despegarlo, de por sí de todos los prejuicios que uno siempre le, siempre te tuvieron, me entendés?. Y ella no, ella [Lidia] siempre te trata por igual, siempre trata de sacar las cosas adelante. Ella yo creo que siempre ve lo más lindo que todas las personas tenemos adentro y trata de pulirnos, y la verdad que...” Sofía no pudo continuar hablando, comenzaron a correrle lágrimas por sus dos mejillas, se las enjugó con su mano y agregó: *Y ella no.”* (Sofía 16-6-14)

Este modo de vincular a las personas dentro de la escuela y de acercar la escuela al barrio –aproximarse a él, caminarlo- y a sus problemáticas, surgió de nuestra experiencia estética, de poder sentir e intercambiar sobre qué aspectos nos



interpelaba nuestro mural/ bandera, especialmente el haber obviado la representación explícita de la escuela, lo cual interpretamos tanto como un mostrar hacia adentro como un modo deseado de estar en la escuela, al decir de Sofía *“la escuela ya está dentro del Puente, y la cara visible es Lidia”*

En el análisis de la expresión, de nuestra experiencia estética, en el Grupo concluimos en que hay diferentes modos de posicionarse en la relación social que entrama la escuela con la villa, y señalamos que nosotrxs estamos viendo al Puente como un ida y vuelta. Lidia dijo *“nosotros somos todos, los de la escuela y los de la villa, vamos y venimos”*. Lo que motivó una nueva reflexión de Darío: *“está bueno eso, siempre decimos [docentes, asesores y directivos] que El Puente acerca a los chicos pero nunca que nosotros nos acercamos a ellos”*. (23-12-13)

En esta ponencia queda manifiesta en la expresión del mural bandera una compleja puesta en escena de lo que es El puente para quienes transitan por él. Símbolos que hacen al barrio (casas lindas), la villa (el cableado), formas ideales de horizontalidad escolar (mesa redonda) entre otras. Un puente de hierro que hace las veces de un espacio escolar diferente, que comienza de la mano de Lidia, y hace posible el egreso del secundario, en familias donde la concreción de este ritual es poco frecuente.



Anexo Fotográfico



Traspassando el boceto al Lienzo - Katy, Analía y Lozano



Copiando la paleta de colores de los fragmentos de bocetos al lienzo (Yulisa, Lozano y prof. Fernanda)



Nuestro Mural/bandera terminado

Referencias Bibliograficas

- Dewey, John (2008) El arte como experiencia. Paidós Estetica 45. Barcelona.
- Milstein; Clemente; Dantas Whitney; Guerrero y Higgins (2011) "La localización de las prácticas educativas de niñ@s y adolescentes: narrativas etnográficas". En: Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos. Ed. Miño y Dávila- Ides, Bs. As.
- Más Rocha, S.M. (2006). Informe final: "Un proyecto de educación secundaria en los '90. El caso de las Escuelas Municipales de Educación Media (EMEM) de la Ciudad de Buenos Aires". Beca de investigación. Categoría de Iniciación. Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Rappaport, J (2007) "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". En: Revista Colombiana de Antropología, 43: 197-229